



# *Ecós del colonialismo, el genocidio en Ruanda*

*Por Dulce Robles*

## *Introducción*

Identificar los matices que constituyen la realidad en la que se desenvuelven las sociedades modernas, tiende a ser un proceso complejo e interesante, pues el analizar las capas que conforman el producto sociopolítico en el que habitamos, se evidencia en gran medida, los factores históricos que inciden directamente en el estatus actual de las entidades políticas que conforman el sistema internacional y el mundo.

Como base sólida de la mayoría de los Estados contemporáneos, se erigen sistemas e instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, que comprenden un progreso autónomo e independiente –sumamente cuestionable–, que proviene de la descolonización e independencia de aquellos territorios sometidos en la era colonial, y esto insta al cuestionamiento, ¿qué tan desarraigadas del colonialismo se encuentran las sociedades modernas?

Inclusive, cuestionaría los conceptos de progreso y modernidad, los cuales parten de premisas occidentales que terminan reduciendo e imponiendo un marco de análisis a procesos complejos de las sociedades periféricas del mundo. Y contemplando la necesidad de reconocer estos hechos, se rescatan las ideas de Ramón Grosfoguel, un sociólogo puertorriqueño, destacado por sus estudios sobre el colonialismo, la sociología decolonial y el movimiento antiimperialista en América Latina.

Grosfoguel plantea el colonialismo no como un periodo histórico, sino como una era que define el desarrollo posterior del mundo. Señala que el colonialismo persiste a pesar de los procesos independentistas, pues al término de estos, los nuevos países acatan los términos, estructuras, instituciones y organizaciones de los colonizadores. Es comprensible que tras un periodo sumamente violento y extractivo, la recomposición de la comunidad local sea difícil y aún más que conserve aquellas características que con esclavitud y saqueos fueron reprimidas. Por lo que, no se puede comprender una descolonización real si los sistemas independientes se rigen a partir de las mismas dinámicas desiguales de poder.

El uni-versalismo de Grosfoguel es relevante para comprender los proyectos coloniales que han existido desde siglos atrás y que en la actualidad siguen predominando. Grosfoguel (2022), expone aquel universalismo como la ideología se ahoga en su epítome conceptual al tratar de determinar las realidades del mundo. Parte de la premisa donde uno es

el actor quien determina la validez de la otredad, aquel que dicta lo necesario por acotar en el mundo, el único consciente y productor de lo bueno. Desde este punto, parte el colonialismo en un principio y sigue perpetuando en las dinámicas del mundo moderno.

Para comprender con profundidad la manera que los ecos del colonialismo siguen retumbando en el mundo y con ellos evolucionando como mecanismos neocoloniales para sostener el status quo del sistema capitalista e imperialista, es importante comprender ciertas conceptualizaciones. El presente trabajo abordará un análisis estructurado de cómo el colonialismo incidió en el desarrollo de conflictos sociopolíticos en África, específicamente en Ruanda.

### ***Premisas conceptuales***

El concepto central en el que radica este análisis es el *colonialismo*. Kwame Nkrumah fue un presidente ghanés, que definió el concepto como la política o práctica de adquirir el control político total o parcial sobre otro país, ocupándolo a través de asentamientos y explotando económicamente, sus esferas políticas, religiosas, ideológicas y culturales (Sulaiman et al., 2024). Desde esto, se comprende que el colonialismo fue el mecanismo a través del cual hubo un despojo total de la identidad, autonomía, control sobre las propias tierras y recursos de los territorios colonizados, y para aproximar un poco la complejidad de los procesos decoloniales, está el concepto de *lengua colonial* que presenta Frantz Fanon, la cual funge como un recordatorio de la complejidad de ejecutar un proyecto descolonizador partiendo que el lenguaje en el que se desarrolla es una lengua impuesta, que perpetúa los mismos factores de opresión e ignora la identidad de toda la sociedad colonizada; es una lengua que describe la apropiación de lo moderno colonial y la desapropiación de los mismos sujetos racializados (Oto, 2018).

Así mismo, Nkrumah en 1965 en el borrador de la Carta de la Organización Africana, emplea el concepto *neocolonialismo* para describir el control socio-económico y político que se puede ejercer económicamente, lingüísticamente y culturalmente, donde se promueve la cultura del país neocolonialista, facilitando la asimilación cultural de los colonizados y de esta forma abrir las economías nacionales a corporaciones multinacionales del país neocolonial (Sulaiman et al., 2024). Para Fanon, se refiere a una nueva forma de colonialismo, donde los países poderosos ejercen control sobre naciones o economías más débiles a través de medios indirectos como la presión económica, influencia cultural o manipulación política.

En un panorama general, esta práctica inicia con la esclavitud, más tarde se convierte en feudalismo, luego evoluciona a un colonialismo, para después consolidarse como neocolonialismo; definiendo una práctica geopolítica desde el capitalismo, negocios, globalización, imperialismos culturales para consolidar su poder de influencia en lugar de aplicar un control militar o político.

Como uno de los mecanismos de aplicación y una de las consecuencias del colonialismo—más tarde como herramienta del neocolonialismo y neoimperialismo—, se presenta el *genocidio*, el cuál conceptualiza una forma de matanza masiva unilateral en la que el Estado u otra autoridad tiene la intención de destruir a un grupo, ya que ese grupo y la pertenencia a él son identificados por el perpetrador. Hintjens (1999), explica que el *genocidio* no surge espontáneamente, sino que se alimenta progresivamente con el tiempo, crece en lugares oscuros donde se nutren y magnifican las quejas, donde se preparan el odio y la ira, donde se tolera el discurso del odio y luego se vuelve normal, donde la violencia extremista se practica activamente y las ideas como las "soluciones finales" se convierten en una ideología.

### ***Análisis estructural del genocidio de Ruanda***

Ruanda como cualquier país africano, es territorio de distintas tribus y etnias. Antes de que se asentara la era colonial en el país, la organización política y social del estado radicaba entre un sistema de castas y un feudalismo africano, Prieto-Ursúa, Ordóñez y Dushimimana (2019) señalan que, Ruanda estaba habitada por una sola comunidad, que era nombrada *bunyarwanda*, la cual se clasifica en tres castas tradicionales: los *tutsis*, que eran propietarios de rebaños, y representaban el 14% de la población; los hutus, agricultores que eran 85% de la población total; y los *twa*, que correspondían a un 1% de la población, en su mayoría criados y jornaleros.

Los *tutsis* eran la casta dominante y aristocrática, correspondían a las personas más ricas del país, riqueza que provenía de la cría de ganado, en contraste con los hutus, los cuales eran campesinos, explotados y dominados por un sistema semejante al feudalismo europeo, que generaba la misma dependencia crítica y las mismas dinámicas de explotación.

Con la repartición de África en la conferencia de Berlín de 1884, Ruanda es puesta en control de Alemania, sin embargo este país no incidió en el territorio y es hasta la Primera Guerra Mundial que el país alemán pierde la colonia ante Bélgica. En un principio los belgas gobernaban de la mano con los *tutsis*, pero es hasta el comienzo de los procesos de descolonización en África, en Ruanda fue impulsado por los *tutsis* que comienza un giro en el hilo histórico. Los belgas comienzan a respaldar a los hutus, considerados más sumisos y dispuestos a negociar. De este modo, se inicia la persecución contra los *tutsis*, un movimiento que en ese momento contó con el apoyo de Bélgica y fue impulsado por la sublevación campesina de 1959.

Antes de llegar al punto de los conflictos y masacres frontales, es importante comprender las estructuras, ideologías y sistemas impuestos en la colonización de Ruanda que marcaron tajantemente la rivalidad entre estos grupos sociales. A nivel general, la imposición del cristianismo con la recomposición colonial de la sociedad ruandesa, destruyeron la organización y las dinámicas tradicionales, que constaban en clanes y esbozaban creencias religiosas, lo cual concretó las divisiones entre hutus y *tutsis*. Las ideas

europas de raza jugaron un papel indispensable en la fragmentación social, ocultaban el origen de las castas como parte de un sistema social basado en clase, estatus y ocupación, para acuñar términos religiosos. Por otro lado la administración belga impuso marcadores étnicos en documentos oficiales, lo que facilitó la discriminación, las cuotas y, eventualmente, la violencia selectiva.

La *hipótesis hamítica*, es el marco fundamental de las acciones ejecutadas en el período colonial de Ruanda. Es una teoría racial europea, desarrollada por historiadores, arqueólogos y científicos que se empeñaron en el estudio de la clasificación de razas. Su origen radica en querer explicar la existencia de civilizaciones avanzadas en África, pues era sumamente difícil conciliar la idea de una sociedad africana con sus propios logros, civilizatorios, sin que no haya una intervención blanca en el desarrollo de estos procesos. La hipótesis postula que estos fueron resultado de la llegada de un grupo caucásico, los "hamitas", a África (Zadi, 2021).

Este postulado tiene bases bíblicas, el cual explica que el origen de los hamitas recae sobre los descendientes de Cam (Ham), hijo de Noé. Inicialmente, se asociaba a los negros con una maldición. Posteriormente, se modifica para identificar a los egipcios como descendientes de Mizraim, hijo de Cam, clasificándolos como "hamitas". Las características que se les atribuyendictan que a diferencia de otros africanos, son una raza superior y civilizada; se asemejan a los caucásicos en sus rasgos físicos; se asocian con la actividad pastoril, a diferencia de los africanos negros, que son vistos como agricultores; poseían una sofisticación política que les permitía organizar territorios conquistados en estados complejos, gobernados por ellos mismos como élites.

Las características de los hamitas, describen lo que eran los tutsis en Ruanda, y esta hipótesis se emplea como justificación de su estatus superior sobre los hutus y twas. Evidentemente esto sigue contribuyendo a la fragmentación, redefiniendo las diferencias preexistentes entre las dos principales "etnias". Este discurso se retoma en años previos a 1994 y durante el genocidio para argumentar la persecución, masacre y discriminación a los tutsis, señalándolos como extranjeros invasores y explotadores.

### ***El genocidio***

Retomando el hilo contextual, tras la alianza de los hutus y belgas a principios de los 60, se desató una serie de masacres y el exilio de los tutsis. Para 1962, la antigua aristocracia tutsi se encontraba en estado crítico, mientras que la consolidación del poder hutu comenzaba a regir el país tras la proclamación de su independencia. Después de la masacre de 1965, los tutsis establecieron una dictadura militar en Burundi con intenciones de vengarse de los hutus, lo que provocó enfrentamientos recurrentes entre ambos grupos.

En 1973, el general Juvénal Habyarimana tomó el poder mediante un golpe de Estado, instaurando un régimen autoritario que, aunque permitía cierta participación tutsi, marginaba a quienes no fueran leales al gobierno. Mientras tanto, los tutsis exiliados formaron el Frente

Nacional de Ruanda (FNR) con apoyo de Uganda, preparándose para recuperar el país. Ante su avance, Francia intervino en apoyo del régimen hutu, lo que detuvo temporalmente la ofensiva tutsi. Sin embargo, en 1993, Habyarimana se vio obligado a firmar un acuerdo con el FNR para compartir el poder, lo que exacerbó las tensiones dentro del gobierno. Finalmente, en 1994, el asesinato de Habyarimana en un misterioso accidente de avión sirvió como detonante del genocidio, dando inicio a una masacre sistemática contra los tutsis y opositores hutus.

El genocidio de Ruanda en 1994 fue un acto de barbarie planificado y ejecutado con una crueldad extrema, el gobierno de entonces orquestó la masacre, que resultó en la muerte de más de un millón de personas en 100 días. La brutalidad del genocidio se manifestó en la sistemática eliminación de hombres, mujeres y niños, a menudo con machetes y otras armas; las víctimas fueron torturadas, violadas y mutiladas antes de ser asesinadas.

Hinjtjens (1999) explica que las milicias Interahamwe, junto con civiles radicalizados, llevaron a cabo la matanza con un sadismo impresionante; familias enteras fueron aniquiladas, y comunidades enteras fueron arrasadas en un intento de erradicar a la población Tutsi y a los Hutu moderados. Los tutsis eran concebidos como “cucarachas”, plagas que debían ser erradicadas, la deshumanización de las personas tutsis, se exponció con la propaganda del odio difundida por los medios de comunicación y algunos líderes políticos que incitaban a la violencia y justificaban el asesinato en masa. Los perpetradores actuaron con una ferocidad y una falta de empatía que desafían la comprensión, eran civiles matando a sus vecinos, familia, compañeros de trabajo, cegados por un discurso sumamente sanguinario y lleno de odio.

El genocidio tuvo un impacto devastador en la sociedad ruandesa, resultando en la pérdida de vidas y la destrucción de la cohesión social. El fin de este lo adjudican a la ofensiva del Frente Patriótico Ruandés<sup>1</sup>, el cuál logro derrocar al regimen hutu responsable de las masacres y el genocidio tutsi. Para el proceso de reconstrucción social, política y estructural, se implementaron diversas estrategias para restaurar el orden, brindar ayuda humanitaria y reconstruir sus instituciones. Se fomentó la repatriación y reintegración de refugiados, y se promovió la reconciliación a través de un sistema de justicia restaurativa, desde los tribunales Gacaca (Hintjens, 1999).

Los vestigios de lo que aconteció marco profundamente el tejido social del país, el trauma colectivo de lo que fueron esos tres meses siguen persiguiendo a los ruandeses, y aún con los esfuerzos de reconciliación, gran parte de la sociedad niega que el genocidio en Ruanda ocurrió, esta negación es testimonio del persistente temor y la desconfianza entre los dos grupos etnicos. El panorama sigue siendo hostil, el recuerdo del despojo de la humanidad

---

<sup>1</sup> Movimiento popular conformado por tutsis exiliados que tenía una visión de orden libre y democrático para todos los individuos, practicó la unidad interna, la democracia interna y un compromiso con la reconciliación del pueblo ruandé. Actualmente se transformó en una organización que ejerce un control autoritario sobre el país, dominada por un solo líder y con una capacidad limitada para la oposición política.

a más de 800,000 personas sigue fresco entre las calles del país, sin embargo, el pragmatismo de la población ha mantenido los esfuerzos de reunificación social, al otorgar el perdón a los perpetradores del genocidio.

### ***Reflexiones finales***

El colonialismo no es un vestigio del pasado, sino una estructura que ha evolucionado y continúa moldeando identidades, ideologías y Estados. Aunque las formas de control han cambiado—pasando del dominio directo a mecanismos económicos, políticos y discursivos—sus efectos siguen vigentes en el Sur Global. Ruanda es un claro ejemplo de cómo las imposiciones coloniales han influido en los procesos contemporáneos, demostrando que el colonialismo no solo dejó huellas, sino que sigue operando bajo nuevas dinámicas de poder.

Uno de los mayores problemas en la percepción global de los conflictos es la forma en que se mediatizan. Las crisis en África, América Latina y el Medio Oriente suelen minimizarse, ignorarse o tratarse como eventos inevitables, mientras que los conflictos en el Norte Global reciben amplia cobertura, empatía y acción inmediata. Esta diferencia en el tratamiento de las tragedias humanas refuerza una jerarquía implícita en la que ciertas poblaciones merecen ser salvadas y otras, condenadas al olvido. La indiferencia internacional ante el genocidio de Ruanda en 1994 es un claro reflejo de esta dinámica. La comunidad internacional abandonó a la población ruandesa, evidenciando que, para las potencias occidentales, las vidas no blancas no tienen el mismo valor dentro del sistema global.

El genocidio de Ruanda, lejos de ser un conflicto puramente "étnico", fue el resultado de un proceso colonial que tergiversó las estructuras sociales locales. Originalmente, las diferencias entre hutus y tutsis no eran étnicas en el sentido estricto, sino castas dentro de un mismo tejido social. Sin embargo, los colonizadores belgas y alemanes impusieron una clasificación racial artificial que modificó por completo la estructura de la sociedad ruandesa, sembrando divisiones que culminaron en el genocidio de 1994. Es indignante que el concepto de "genocidio" esté tan estrechamente vinculado al Holocausto y la Segunda Guerra Mundial, cuando masacres similares han ocurrido durante siglos en los territorios colonizados sin recibir el mismo reconocimiento o condena.

La hipocresía en la forma en que se critican los conflictos en el Norte Global también se refleja en la historia. Hitler y Franco emplearon los mismos mecanismos de coerción y abuso que se habían utilizado en las colonias africanas y en las dictaduras de América Latina. El nazismo y el fascismo europeo no surgieron en un vacío; fueron, en gran parte, una extrapolación de las estrategias de dominación colonial aplicadas dentro del propio continente europeo. Sin embargo, cuando estos métodos de conquista se usaron contra europeos, se convirtieron en anomalías históricas, mientras que cuando se aplicaron en África o América Latina, fueron normalizados y justificados dentro de la lógica del colonialismo.

A pesar de los discursos de progreso y desarrollo, África sigue siendo vista por Occidente como una mina de recursos, explotada a través del extractivismo, la esclavitud moderna y la violencia sistemática. La riqueza en minerales preciosos sigue alimentando economías extranjeras mientras las poblaciones locales sufren las consecuencias de un saqueo ininterrumpido. Estos procesos no son meros resabios del pasado; son pruebas de que el colonialismo sigue vigente, adaptándose y perpetuándose en nuevas formas de dominación.

## Referencias bibliográficas

- Hintjens, H. M. (1999). Explaining the 1994 genocide in Rwanda. *The Journal of Modern African Studies*, 37(2), 241–286.
- Oto, A. de. (2018). A propósito de Frantz Fanon. *Cuerpos coloniales y representación. Pléyade* (Santiago), 21, 73-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100073>
- Prieto-Ursúa, M., Ordóñez, Á., & Dushimimana, F. (2019). ¿Cómo es posible? Procesos psicológicos de reconciliación tras el genocidio en Ruanda. *Papeles del Psicólogo*, 40(1), 1-10. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2884>
- Sulaiman, Y., Kaura, R. A., & Doma, I. S. (2024). Islam, neo-colonialism, and factors responsible for its roots in the Muslim world. *Bulletin of Islamic Research*, 2(4). <https://doi.org/10.69526/bir.v2i4.155>
- TV UNAM. (2022, 24 septiembre). La brutalidad neocolonial con Ramón Grosfoguel | Revista de la Universidad [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=262S2ekiGJk>
- Zadi, A. P. E. (2021). *The Hamite must die! The legacy of colonial ideology in Rwanda* (Doctoral dissertation). City University of New York, CUNY Academic Works. <https://academicworks.cuny.edu>